

Debates y tensiones en la construcción historiográfica de un héroe: Martín Miguel de Güemes, de caudillo a símbolo identitario provincial¹

MARÍA MERCEDES QUIÑONEZ

Palabras preliminares

Uno de los desafíos en el proceso de construcción del Estado nacional argentino es elaborar un relato integrador del pasado de los pueblos, construir una serie de símbolos identitarios y un panteón de héroes nacionales que encarnen los valores que los grupos dominantes de la segunda mitad del siglo XIX consideran centrales.² Se trata de recuperar del pasado una selección de hechos, procesos y personajes que dieron origen y sentido al momento desde el cual se recupera ese pasado, que es interpelado desde un presente conflictivo, abierto, con proyectos en disputa.

Alejandro Cattaruzza sostiene que los usos de representaciones del pasado son siempre conflictivos y en esos debates encontramos, por un lado, una referencia a un objeto auténtico que refiere al propio pasado y, por otro lado, otro objeto, también auténtico, que refiere al presente y a las dimensiones política y social en las cuales se utilizan esas imágenes del pasado (2007, p. 19).³ Esos usos con sentidos políticos develan precisamente la ingeniería social que interviene en la construcción de las nacio-

1 Este trabajo forma parte del Proyecto N° 2512 del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta, radicado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades.

2 El rol de los historiadores “oficiales”, en el marco del proceso de profesionalización de la disciplina, y las llamadas escuelas historiográficas nacionales, son centrales en este proceso de construcción identitaria y se verifica –con diferentes matices y contextos políticos– tanto para Europa como para América. Han analizado estos procesos, entre otros: Noiriél, 1997; Fontana, 2001; Cattaruzza, 2018.

3 Cattaruzza también pone el acento en que estas imágenes del pasado no son monopolio de los historiadores ni consecuencia exclusiva de la tarea de indagación en archivos y bibliotecas, sino que también lo conforman ri-

nes (Hobsbawm, 1998) y que, en su propio devenir histórico, hace que ese sentimiento nacional encarnado en una serie de emblemas, monumentos, conmemoraciones y textos históricos⁴ sea internalizado y naturalizado y se pierda de vista justamente esa condición de invención, generando un sentimiento de pertenencia en el que –aparentemente– se diluyen las diferencias.

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las élites provinciales y los historiadores locales pugnan por incorporar su pasado en las grandes narrativas nacionales.⁵ Los historiadores de la provincia de Salta no son ajenos a este proceso y emprenden la doble tarea de inscribir la participación de los pueblos del norte en las guerras de independencia e incluir en el panteón de héroes nacionales a Martín Miguel de Güemes. Este derrotero está atravesado de polémicas en torno a las interpretaciones del pasado local y nacional y de los personajes que temprana y eficazmente se definen como héroes y caudillos.

El caudillo Güemes en la historiografía mitrista

En 1857, en la Introducción que Bartolomé Mitre realiza para la *Galería de celebridades argentinas*⁶ establece no sólo el tono general de la obra sino un conjunto de enunciados y definiciones que tendrá gran trascendencia en los textos de carácter histórico posteriores. En pocas páginas, Mitre⁷ con-

tuales y emblemas de la liturgia escolar o militar, la toponimia rural y urbana, los monumentos, los calendarios y efemérides, entre otros (2007, p. 17-18).

4 Los dispositivos en los procesos de construcción simbólica de los estados nacionales en Argentina y América Latina sirven para transmitir una idea de nación, crear una identidad nacional y comunicar una determinada imagen del poder. Para estos temas, entre otros: Ortemberg, 2013; Burucúa y Campagne, 1994; Pagano y Rodríguez, 2014.

5 Liliana Brezzo sintetiza los procesos de construcción o invención de las naciones latinoamericanas, asumiendo diferencias y semejanzas con los procesos europeos, como también las narrativas que le dieron soporte en el caso argentino (Brezzo, Micheletti, Molina, 2013).

6 La *Galería de Celebridades argentinas, biografías de los personajes más notables del Río de la Plata, por los señores Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Juan M. Gutiérrez, Félix Frías, Luis Domínguez, General Ignacio Álvarez Thomas, y otros más*, es una obra publicada en 1857 que contiene el primer ensayo de Mitre, titulado "Biografía de Belgrano". Todas las referencias se realizan de las *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina en 1942. En adelante: *Obras Completas*, 1942.

7 Personaje multifacético, presidente de la nación, general del ejército, periodista, hombre de letras y referente en la construcción del campo historiográfico. Mitre es, además, hombre de su presente, partícipe de las luchas

figura un proyecto clasificatorio que constituye un eje central tanto en la construcción de la nación como en la construcción de una narrativa para esa nación. El propósito central es constituir un panteón de héroes –personalidades destacadas del ámbito militar, civil, político– que merecen ser rescatados del olvido y que encarnan una serie de valores destinados a guiar y orientar modos de conducta en las siguientes generaciones.⁸

Esta propuesta tiene una gran eficacia historiográfica, en tanto historiadores posteriores pugnarán por incluir otros nombres en esa galería, pero no impugnarán el sentido general de la configuración. Sostiene Mitre que:

*lLENOS están nuestros anales de grandes caracteres históricos, de guerreros famosos, de estadistas de primer orden, de poetas inspirados (...) que se han inmortalizado o por sus hechos, o por sus ideas, o por sus virtudes. La gloria de esos hombres es la más rica herencia del pueblo argentino, y salvar del olvido su vida y sus facciones, es recoger y utilizar esa herencia, en nuestro honor y en nuestro provecho.*⁹

Con la revolución de 1810 se amplía este grupo de hombres notables, en el cual se incluye a Mariano Moreno, Manuel Belgrano, José de San Martín, Bernardino Rivadavia, Bernardo de Monteagudo y sostiene, en una perspectiva histórica y de consolidación de un proyecto de Estado nacional,¹⁰ que “las generaciones futuras erigirán estatuas a esos hombres, que serán más grandes a medida que más se alejen de nosotros”.¹¹

Pero esta construcción tiene otra cara que la complementa y a su vez le otorga mayor fuerza. Mitre elabora una galería de celebridades, pero tam-

y de los proyectos en disputa para la construcción del Estado nacional y de un relato histórico para la nación. En ese doble rol es analizado en Halperin Donghi, 1996.

8 Eujanián (2020), centrándose en la figura de Manuel Belgrano, analiza los atributos del héroe con motivo de cumplirse un año de su muerte, en un contexto particular de fuertes disputas políticas. Se destaca su generosidad, patriotismo, honestidad, desinterés por los bienes materiales, dignidad y obediencia. El autor muestra, además, el pasaje de héroe local a nacional, particularmente a partir de las Memorias del Gral. Paz y la Biografía que realiza Mitre.

9 Mitre, B. [1857], “Introducción” (Obras Completas, 1942, p. 20-21).

10 En el siglo XIX, Ernest Renan argumenta precisamente que la nación puede entenderse como una solidaridad en gran escala, constituida por el sentimiento de sacrificio que uno ha hecho en el pasado, y por el sacrificio que uno está preparado para hacer en el futuro. La nación, al parecer, contiene en el presente, un pasado identificatorio común y un proyecto a futuro (Renan, 1882).

11 Mitre [1857], “Introducción” (Obras Completas, 1942, p. 21).

bién una contra-galería cuyo denominador común son los caudillos —encabezados en la figura de Artigas—, en una construcción que es del pasado pero también de su presente, y advierte tanto a sus contemporáneos como a sus futuros lectores de que estos personajes deben servir de lección para no seguir precisamente esos modelos, ya que “son los representantes de las tendencias dominadoras de la barbarie, y sus acciones llevan el sello de la energía de los tiempos primitivos”.¹² En este esquema, los llamados caudillos del interior representan todos los atributos negativos que, a su vez, realzan las hazañas y virtudes de los héroes elegidos. Los “oscuros caudillos” son presentados como elementos aún más temibles que los enemigos fidelistas. En la *Historia de Belgrano*¹³ una serie de construcciones historiográficas constituyen a estos jefes militares como enemigos internos que enfrentan al ejército al cual Mitre denomina como “argentino”, construyendo una legitimidad vinculada a la figura de Manuel Belgrano, mientras que los caudillos aparecen como jefes de “masas semibárbaras” que los adoran.

Vemos entonces que el juego recíproco de establecer héroes y caudillos se desarrolla, además, alrededor de un elemento central, que es la construcción de la nación argentina ordenada y dirigida desde su capital, Buenos Aires, y los elementos que se enfrenten serán catalogados como bárbaros o semibárbaros, disolventes o que retrasan el orden. Y, en esa lógica, el papel de las masas, de los pueblos enceguedidos por el amor a sus líderes, también será resaltado como un elemento digno de desconfianza y temor. En ese sentido, Alejandro Eujanián sostiene que la figura de Belgrano le permite a Mitre expresar tanto el espíritu democrático y republicano como el sentimiento nacional:

la tesis sobre la “preexistencia de la nación” y, por lo tanto, la de su preeminencia por sobre los estados provinciales, se convertía no sólo en este momento sino también salvo excepciones para la historiografía posterior, en una suerte de sentido común historiográfico que quedaba fuera de cualquier disputa. (Eujanian, 1999, p. 14)

¹² Mitre [1857], “Introducción” (Obras Completas, 1942, p. 22).

¹³ La *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* tiene varias ediciones: 1857, 1858/1859, 1876/1877, 1887.

En este contexto de construcciones historiográficas y de elaboración de categorizaciones de los procesos y de los personajes de un pasado relativamente reciente, aparece y se polemiza en torno a la figura de Martín Miguel de Güemes. Las clasificaciones que establece Mitre no son, por otro lado, absolutamente originales. El general José María Paz ya había plasmado la categoría de caudillo en sus *Memorias*,¹⁴ marcando particularmente dos rasgos sobresalientes en estas figuras: su vínculo con las masas y el incitarlas a rebelarse contra la clase culta de la sociedad. Sobre Martín Güemes expresa que “poseía esa elocuencia peculiar que arrastra a las masas de nuestro país y que puede llamarse la elocuencia de los fogones o vivaques, porque allí establecen su tribuna”.¹⁵ Sostiene que era adorado por sus gauchos, quienes se harían matar para probar su adhesión y convencimiento. Mitre, por su parte, también refiere a Güemes como caudillo.¹⁶

*destinado a adquirir una gloriosa a la vez que triste celebridad (...) y aunque educado y perteneciente a una notable familia de Salta, manifestó siempre una tendencia a halagar las pasiones de las multitudes para conquistarse su afecto y dividir las de las clases cultas de la sociedad, haciendo de ellas el pedestal de su elevación.*¹⁷

En 1864, Dalmacio Vélez Sarsfield realiza dos publicaciones bajo el título “Rectificaciones históricas”, en las cuales discute algunos postulados de la *Historia de Belgrano*.¹⁸ El género “polémica” es un indicador del mo-

14 Las *Memorias póstumas* de José M. Paz son publicadas en 1855, un año después de su muerte. Conocedor de los personajes que se desempeñan tanto en la guerra de independencia como en las guerras civiles, su mirada sobre ellos constituye una fuente de categorización para quienes toman sus *Memorias* como fuente para el análisis histórico. Un análisis sobre algunos aspectos de las *Memorias* puede verse en Botana, 2007. Eujanian muestra también la importancia de la obra de Paz como la de Mitre en la construcción heroica de Manuel Belgrano (Eujanian, 2020).

15 Paz, 1855, p. 89.

16 Si bien en la Introducción de la Galería de Celebridades argentinas nombra a Güemes en una más extensa categoría de hombres de espada, que enuncia en segundo término luego de los grandes próceres de la revolución, junto a Suárez, Olavarría, Soler, Dorrego, los Balcarce, Viamont, Rondeau, Martín Rodríguez, Díaz Vélez, La Madrid, Arenales, Quintana, Olazábal, Pringles, Moldes, French, Brown, y otros nutridos conjuntos de nombres bajo las categorías de hombres de Estado y hombres de letras, en la *Biografía de Belgrano* ya lo denomina como caudillo.

17 Mitre [1876], 2015, p. 379.

18 Eujanian analiza las polémicas entre B. Mitre y D. Vélez Sarfiel como entre Mitre y Vicente Fidel López. En el artículo refiere que Vélez Sarfiel publica sus críticas en el diario El Nacional, mientras que Mitre responde a

mento historiográfico (Eujanian, 1999; Leoni, 2003) y junto a otros complejos procesos, como la formación de archivos de carácter público, la aparición de obras históricas en las provincias constituyen los primeros síntomas de la evidencia de un ámbito que empieza a ser reconocido autónomamente, a la par que se delimitan progresivamente las reglas de la profesión (Leoni, 2003). Las polémicas han sido centrales en la disciplina histórica, no solo porque se fueron fijando parámetros disciplinares, sino porque constituyen además disputas por las interpretaciones del pasado y por los usos públicos de esas versiones en el presente. Precisamente esta polémica temprana inicia un camino de reivindicación de la figura de Martín Miguel de Güemes en la historia y en la historiografía nacional. Vélez Sarsfield pone en tela de juicio la interpretación mitrista de los procesos revolucionarios de la *Historia de Belgrano*, siendo una cuestión central los atributos asignados a la figura de Güemes quien, para él, debe parangonarse con Bolívar y no calificarse como caudillo¹⁹ (Eujanian, 1999, p. 12).

Mitre, en su respuesta, expresa que el mote de caudillo es el único que corresponde a Güemes, que ese es el rasgo “prominente y verdaderamente original de su fisonomía”.²⁰ Sin ese rasgo Güemes no sería nada, solo una pálida fisonomía militar representante de las masas populares que “fanatizadas por la doble pasión de independencia y de la ciega adhesión a su persona, dispuestas igualmente a un gesto suyo, a esgrimir sus armas ya contra el enemigo común, ya contra la sociedad”.²¹ Retoma Mitre nuevamente a Paz, quien, habiendo conocido personalmente a Güemes, refuerza esta mirada desde un principio de autoridad y remarca el peligro que importan los caudillos en la construcción de ese vínculo personal con las masas y la posibilidad siempre latente de indisponerlas contra el orden social. De Güemes expresa que excitaba imprudentemente a “la rebelión contra la otra clase de la sociedad”, a la par que “era adorado de los gauchos, que no veían en su ídolo sino al representante de la ínfima clase, al protector y al padre de los pobres, como lo llamaban”.

Ahora bien, ¿qué se juega en estas polémicas interpretativas sobre los hechos relatados por Mitre en la *Historia de Belgrano*? Vélez Sarsfield, en

través de las páginas del diario Nación Argentina. Al momento de producirse la polémica, Mitre es Presidente de la Nación y Vélez Sarsfield se había desempeñado hasta un año antes como su Ministro de Economía (Eujanian, 1999, p. 22).

19 Mitre [1864], “Estudios históricos: Belgrano y Güemes” (Obras Completas, 1942, p. 271-272).

20 Mitre [1864], “Estudios históricos: Belgrano y Güemes” (Obras Completas, 1942, p. 314).

21 Mitre [1864], “Estudios históricos: Belgrano y Güemes” (Obras Completas, 1942, p. 315).

primer lugar, realiza un esfuerzo en rescatar la actuación de los pueblos del interior y, en esta disputa, reniega del centralismo porteño y de la magnificación de la figura del general Belgrano. En el fondo de la polémica, para Eujanian, se discute “el papel jugado por las provincias en la gesta revolucionaria y el rol de las mismas en la definición del sentido de la nación” (1999, p. 12). En ese marco interpretativo, Vélez Sarsfield no solo refuta la caracterización de Güemes como caudillo, sino que también rescata el accionar del pueblo que lo acompaña, que, así como lo idolatra, es el mismo pueblo que sirvió para salvar al país y a la revolución.²²

Es en ese plano de diferenciación entre el accionar de los caudillos en las guerras de independencia y en las guerras civiles donde se inicia una revisión de la figura de Güemes, particularmente de su desempeño en la guerra de recursos y su defensa de la llamada “frontera norte”. Es aquí donde se van a acercar las líneas argumentativas de los polemistas y se constituye una cuestión central que retomarán otros historiadores del período. Si bien Paz juzga severamente a Güemes, reconoce su desempeño militar, su patriotismo y la “gloriosa resistencia” que hizo a los españoles en la provincia de Salta.²³ Vélez Sarsfield, por su parte, y para suavizar la in subordinación de Güemes frente a Rondeau, expresa que decide permanecer en Salta y “armar toda esa Provincia y hacer la guerra de recursos al ejército invasor”²⁴ y que debe ser juzgado por su acción de “contener y acabar sucesivos ejércitos vencedores por espacio de cuatro años, peleando día y noche hasta rendir su vida en las calles de Salta”.²⁵ Ya en 1864, Vélez Sarsfield argumenta precisamente que no hay época más digna que la que discurre entre 1817 y 1820, en la cual “El general Güemes a la cabeza del pueblo y de la campaña de Salta, acometió con todo valor al ejército español, lo diezmó en esos tres años por continuos combates, le quitó todos los recursos”.²⁶ Mitre, si bien en la polémica de 1864 sostiene sus argumentos principales y expresa que no puede reemplazarse héroes reales por héroes hipotéticos y que aquel exagera en la figura de Güemes, en la tercera edición de la obra, al completar además el estudio de todo el período revolucionario, inicia un camino de reconocimiento tanto de su

22 Vélez Sarfield [1864], “Rectificaciones históricas” (Obras completas, 1942, p. 424).

23 Paz, 1855, p. 89.

24 Vélez Sarfield [1864], “Rectificaciones históricas” (Obras completas, 1942, p. 423).

25 Vélez Sarfield [1864], “Rectificaciones históricas” (Obras completas, 1942, p. 422).

26 Vélez Sarfield [1864], “Rectificaciones históricas” (Obras completas, 1942, p. 424).

accionar militar como de su respeto por las autoridades centrales. Sin ahorrar calificativos referidos a la soberbia, la arrogancia y al vínculo personal y exclusivo que sostenía con los gauchos, Mitre reconoce que la gloria de Güemes consiste en no desesperar nunca de la suerte de la revolución y que fue siempre fiel a la idea de la unidad nacional. En los días más aciagos de la revolución “él combatía solo al frente de sus valientes gauchos en la frontera, paralizando las operaciones de ejércitos poderosos”.²⁷

Mitre lleva adelante una serie de revisiones que quedan plasmadas en la edición de 1876, allí reconoce la eficacia de la guerra de recursos, o guerra de guerrillas, llevada a cabo por Güemes y sus hombres que, en aparente desorden, desarrollan una estrategia según “un plan que está en la cabeza de todos” a lo largo de una vasta extensión territorial.²⁸ Particularmente su juicio sobre Martín Güemes va a virar de forma significativa. De ser una pálida fisonomía militar, que no era “un genio superior ni en política, ni en milicia, ni sus hechos fueron precisamente los que decidieron los destinos de la revolución”,²⁹ Güemes es presentado en esa edición como “un caudillo idolatrado por las masas, y dotado de bastante inteligencia para dominarlas y dirigirlas”, que “se había levantado para reemplazar al ejército ausente en la frontera, no solo defendiendo, sino conservando el territorio en que peleaban”.³⁰ De este modo:

*La República tenía fijos sus ojos en Salta: era su baluarte, y Güemes y sus gauchos su esperanza. Desde esta guerra, el dictado de “Gauchos”, que ya se había hecho glorioso en el curso de la revolución, empezó a ser pronunciado con respeto, aún por sus mismos enemigos.*³¹

Mitre deja plasmado este reconocimiento no solo por sus propias apreciaciones, sino también en el propio registro de los generales españoles como De La Serna, quien encuentra en Güemes un contrincante a su altura y en los gauchos de Salta “guerreros dignos de medirse con ellos”. El elo-

27 Mitre [1864], “Estudios históricos: Belgrano y Güemes” (Obras Completas, 1942, p. 327).

28 Mitre [1876], 2015, p. 508.

29 Mitre [1864], “Estudios históricos: Belgrano y Güemes” (Obras Completas, 1942, p. 315).

30 Mitre [1876], 2015, p. 508.

31 Mitre [1876], 2015, p. 508.

gio, tanto a la guerra llevada adelante en territorio salteño, como a sus hombres y su jefe, se plasman en estas palabras que transcribimos:

Esta famosa campaña, la más extraordinaria como guerra defensiva-ofensiva, la más completa como resultado militar, la más original por su estrategia, su táctica y sus medios de acción, y la más hermosa como movimiento de opinión patriótica y desenvolvimiento viril de fuerzas, de cuantas en su género puede presentar la historia del nuevo mundo. Salta correspondió a las esperanzas que en ella había depositado la república entera, y el caudillo que la dirigió en esta desigual y gloriosa lucha se hizo acreedor a la corona cívica y a la gratitud de sus conciudadanos.³²

Es claro el desplazamiento clasificatorio respecto a Güemes y a sus gauchos, más allá de mantener o no la denominación de caudillo. El reconocimiento de su acción militar es evidente y, en ese sentido, su rol es protagónico y decisivo en el plan emancipatorio y constituye el eje central de su reivindicación historiográfica. Por lo tanto, es necesario cuidarnos de cristalizar términos como el de “caudillo”, por lo menos en este caso, siendo necesario reconstruir los procesos por los cuales se modifican históricamente las clasificaciones y visualizar cómo estas cambian, tanto por el avance del propio desarrollo historiográfico, como por los cambiantes contextos, los cuales dan cuenta de las tensiones entre el proyecto nacional y los poderes provinciales en la primera edición de la *Biografía de Belgrano* y un proyecto nacional en consolidación en la tercera edición de la *Historia de Belgrano* de 1876.

Construcciones historiográficas en la configuración de un héroe

Los esfuerzos historiográficos en torno a la figura de Martín Miguel de Güemes tienen un segundo momento a partir del impulso de los historiadores salteños. Ya a partir de la polémica entre Bartolomé Mitre y Dalma-
cio Vélez Sarfield, como también en la tercera edición de la *Historia de Belgrano*, podemos ver el proceso de revisión de algunas características

32 Mitre [1876], 2015, p. 527-528.

atribuidas a Martín Güemes, particularmente en relación a su adscripción al universo conceptual de los caudillos, pero también el análisis de su rol militar en las guerras de independencia, respecto a las autoridades centrales. Sin embargo, el recuerdo de Güemes y su desempeño al frente de la provincia, y las propias circunstancias de su muerte, aún hacían ruido al interior de algunos sectores de la élite salteña y, por lo tanto, los intelectuales locales deben también establecer atributos que le permitan saldar deudas con el pasado y convertirlo en un símbolo identitario local.

Lo que podemos apreciar es que el juego de las fuerzas políticas locales hacia fines del siglo XIX impone una serie de trabajos de memoria que implican no solo recordar, sino también olvidar. Jacques Le Goff sostiene que “apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (Le Goff, 1991, p. 134). Además, el recuerdo y el olvido son activados siempre desde un presente que dictamina los intereses y conflictos en ese vínculo con el pasado. De esta manera, no solo se rescata una determinada memoria y se conservan ciertas tradiciones y a partir de ellas se construye la historia de Salta, sino que también un sector de la élite se apropia de ese pasado, filiándose con hechos y personajes gloriosos, como la gesta de independencia o la figura del general Martín Miguel de Güemes.³³ La forma más eficaz de fijar los recuerdos y de convertir la memoria en relatos históricos es a través de la elaboración de narraciones.

El pasado se funda en la experiencia de realidades acontecidas, transformadas en recuerdos personales y colectivos; como, por diferentes razones, estos recuerdos pueden perderse, es decir, olvidarse, es imprescindible fijarlos a través de expresiones orales y escritas de carácter público. (Visacovsky, 2007, p. 53)

Este paso, entendido por Paul Ricoeur como trayecto de la fase documental a la fase escrituraria, es el que permite establecer una determinada representación del pasado, realizado en un momento y un contexto determinado y por un grupo determinado (Ricoeur, 2000).

Esta recuperación de la memoria histórica vinculada a la figura del general Güemes se inscribe además en un movimiento historiográfico com-

33 Este proceso de filiación con la gesta de independencia se produce incluso en miembros de las familias de la élite local descendientes de destacados militares realistas. Esta problemática fue analizada en: Chaile y Quiñonez, 2011.

partido por diversos espacios provinciales, en el que algunos letrados, que empezaban a autoperibirse como historiadores, comienzan, desde las últimas décadas del siglo XIX, a escribir relatos históricos en los que el denominador común es el rescate del pasado local unido a la exaltación de hombres y sucesos de ese pasado (Leoni y Quiñonez, 2007, 2015, 2017; Micheletti y Quiñonez, 2017; Quiñonez, 2013; Vázquez y Villagrán, 2010). En Salta, en este período, pero no exclusivamente, los vínculos con el poder político son muy fuertes y, como en otros espacios, los primeros historiadores son en su mayoría abogados de profesión que complementan su afición historiográfica con el mundo de las letras.³⁴

En este espacio incipiente de producción de textos de carácter histórico se inserta la principal obra de Bernardo Frías,³⁵ *Historia del General Martín Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*,³⁶ con un doble propósito. Por un lado, inscribir a la historia de Salta en la historia argentina y, por otro lado, construir la figura de Güemes como el máximo héroe local, paradigma de la salteñidad,³⁷ enterrando todos los odios y diferencias generados por su acción de gobierno. Este proceso implica rescatar la figura de Güemes del olvido y del silencio de las décadas posteriores a su gobierno (Chaile y Quiñonez, 2011), e implica asimismo la construcción heroica de la provincia –y sus élites– en el proceso de independencia (Quiñonez, 2017).

¿Cuál es la imagen de Güemes que construye Bernardo Frías? Sin duda, Martín Miguel de Güemes representa lo mejor y más destacado de la so-

34 Podemos citar, entre otros, a Mariano Zorreguieta, José Arturo Dávalos, Adrián Cornejo, Francisco Centeno y Juan Martín Leguizamón. Este último publica en 1877 *Apuntes históricos sobre Salta*, obra en la cual ya encontramos una primera reivindicación de la figura del general Martín Güemes, particularmente en su rol militar.

35 Bernardo Frías nace en 1866 en el seno de una familia tradicional salteña. Cursa sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Salta y superiores en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde obtiene el título de abogado y el de Doctor en Jurisprudencia. De regreso a la provincia se dedica al ejercicio de la abogacía, al tiempo que se desempeña como profesor de Historia e Instrucción Cívica en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional. En este último ámbito formará discípulos, de los cuales el más destacado es el historiador Atilio Cornejo, quien recuerda a Frías como “mi profesor y maestro”. En el ámbito público se desempeña como diputado provincial, presidente del Consejo General de Educación, miembro de la Cámara de Justicia de Salta y en 1919 preside el Superior Tribunal de Justicia. Fallece en Salta en 1930 (Figueroa, 1980; Piccirilli, 1953).

36 El primer tomo de la obra aparece en 1902, publicado en Salta por el Establecimiento Tipográfico El Cívico, el tomo II se edita en 1907 y el último tomo data del año 1911. La obra completa- en seis tomos- se reedita en 1971 y 2018.

37 Este proceso de largo alcance tiene un hito fundamental y reciente en la declaración, en el año 2016, del día 17 de junio como del paso a la inmortalidad del General Martín Miguel de Güemes y su inscripción en el calendario oficial de conmemoraciones nacionales. Ley 27.258, 9 de junio de 2016.

ciudad salteña, rescata la figura del jefe militar avezado, no sólo para situarlo en el panteón de los héroes, sino también lo reconoce como parte de esa elite ilustrada de la cual el propio Frías forma parte.³⁸ Frías cree firmemente en la diferenciación social como base de la armonía y ve en la “gente decente” el núcleo preclaro que encarna los valores más preciados, tanto en el pasado como en el presente. Güemes recibe una distinguida educación, propia de su clase, y lo considera:

*un aristócrata fino y distinguido en el seno de la aristocracia; un demócrata de maneras francas... Cuando actuaba en los centros distinguidos, su expresión era la más correcta y sus maneras las más finas y corteses...*³⁹

Es, para este autor, la élite salteña la que encabeza el movimiento revolucionario y lo encauza, y el general Güemes es el jefe de la “clase culta”, que tiene además la habilidad de manejar “elemento tan peligroso y terrible por su condición y pasiones, cuales son las masas populares ignorantes”, esas masas justamente que lo aman apasionadamente.⁴⁰ Esta doble caracterización surge como central, ya que se lo reconoce como a un par pero al mismo tiempo se refuerza la estructuración y la distancia social, y en esa doble función lo ubica como un engranaje que une y pone las miras no en los conflictos internos –como otros caudillos–, sino en la guerra contra el enemigo español. Aparece Güemes, entonces, dirigiendo “los dos elementos antagónicos por naturaleza: las masas ignorantes e incultas de los campos y el núcleo de población de las ciudades, civilizado, culto, rico, ilustrado, guardián constante que ha sido del orden y la ley”⁴¹ y para ello toma también dos modales diferentes: cuando está en los salones utiliza el lenguaje y comportamientos propios de su clase, pero con sus gauchos cambia sus modos y toma las maneras populares y modifica hasta su acento.⁴²

38 Bárbara Aramendi reconstruye –en el marco del estudio de los funcionarios borbónicos y de la figura de Gabriel Güemes Montero, padre de Martín Miguel– parte de la historia familiar y el contexto social en el cual desarrolla su formación (Aramendi, 2008).

39 Frías, 2018, p. 456.

40 Frías, 1971, p. 10-12.

41 Frías, 1971, p. 10.

42 Frías, 2018, p. 456.

Bisagra entre sectores e intereses opuestos, Güemes constituye, en la pluma de su historiador, el elemento aglutinante y su figura se delinea como imprescindible en un contexto de gran conflictividad bélica, pero también social y política. Ya Paz y Mitre habían dado cuenta de que era el responsable de levantar a toda la provincia contra las armas realistas. Frías sostiene también que, ya como comandante de avanzadas en 1814, “conmueve todos los habitantes de la campaña (...), sopla activamente en sus corazones el fuego del amor a la patria, y enciende en ellos el deseo de vencer y arrojar a los tiranos que extendían las cadenas de sus crímenes”.⁴³ Completa este cuadro a partir de su poder y ascendencia política:

*Quando alcanzó el poder, precedido ya de todo el prestigio que le daban la victoria y la representación del provincialismo contra el odiado espíritu de conquista y opresión ejercitado por Buenos Aires, toda la gente decente estuvo a su lado; la plebe lo seguía como sigue siempre esa masa dominable y voluble: con bullicio y de todo corazón.*⁴⁴

El accionar de Güemes como gobernador de la provincia de Salta, su elección realizada por el Cabildo local y no por las autoridades de Buenos Aires, constituye otro eje por los que discurre la argumentación de Frías. Este marco institucional permite además diferenciarlo de otros caudillos, a quienes Bernardo Frías no duda en caracterizarlos igualmente como representantes de la barbarie, son “los famosos jefes de montoneras del sur –Quiroga, Rosas, Ramírez, Artigas, López o Aldao–”, en cambio Güemes es gobernador de una sociedad distinguida y civilizada.⁴⁵ Los móviles de las masas que lo siguen y lo “idolotran” también son diferentes. Mientras las montoneras orientales se mueven seducidas por el pillaje y las legiones de Quiroga por el terror, en el contexto de guerras civiles, los gauchos salteños libran los combates por la independencia y se movilizan por el amor a la patria, por su jefe y por la gloria, “triple aspiración que Güemes supo vigorizar y sostener con honor”.⁴⁶

Estos caudillos, particularmente “Artigas y los de Córdoba”, ofrecen a Güemes, en el relato de Frías, oportunidades para alzarse contra Buenos

43 Frías, 2018, p. 112.

44 Frías, 2018, p. 457.

45 Frías, 1971, p. 10.

46 Frías, 2018, p. 4

Aires. Sin embargo, y a pesar de sus reiterados pedidos de auxilio para sostener el frente contra los distintos generales realistas y sus tropas, el general Güemes es presentado como respetuoso de las instituciones centrales y de los distintos congresos para lograr la organización nacional.⁴⁷ Así, en la negativa a participar de las luchas internas y en su inequívoco compromiso con la independencia, se construye también su heroicidad.

Bernardo Frías, en el contexto de mayor inserción de las elites locales en los cuerpos políticos nacionales (Botana, 1994), refuerza también en su presente la inscripción al esquema de organización nacional, tal como Güemes realiza durante su trayectoria. Frías sostiene, entonces, que el proyecto revolucionario tiene dos pilares y la guerra tiene como teatro exclusivo el territorio salteño:

*La una en el sur, la otra en el norte, son las dos poderosísimas columnas en que se apoya y sostiene la causa de la revolución; ellas, casi solas, libran el tremendo combate por la libertad y las instituciones: la una como capital, iniciando el movimiento, prodigando con generosidad su sangre y sus tesoros y tomando la dirección y gobierno en los primeros años; la otra, consagrando a la causa cuanto tuvo: su suelo, sus hombres, su fortuna, su talento, sus virtudes, su bienestar, su comercio y porvenir.*⁴⁸

El ser teatro de guerra le otorga a la acción de Güemes y de sus gauchos, según Frías, un mérito mayor que a la del propio San Martín en Mendoza, ya que al asumir el mando Salta era “ya un montón de ruinas”, a las que se suman las continuas hostilidades e invasiones del ejército realista y del ejército patrio, consumiendo sus recursos, sus fortunas y sus ganados.⁴⁹ De esta manera, comienza la consolidación de la participación heroica de la provincia de Salta en las guerras de independencia, de sus pueblos y de sus jefes. Precisamente este contexto de guerra y su permanencia en el territorio, a diferencia de San Martín, durante todo este período lleva a Güemes a ser “el más aborrecido de los hombres por la clase decente e ilustrada, con tanta más odiosidad, cuanto más intensa le era la adhesión de las masas populares”.⁵⁰ Sin embargo, la reparación histórica vino de la

47 Frías, 2018, p. 472.

48 Frías, 1971, p. 3.

49 Frías, 2018, p. 647.

50 Frías, 2018, p. 647.

mano de la historia y de la pluma del propio Frías, quien –consciente de la función que cumple esta narrativa en su presente– sostiene que su fama rompe los obstáculos, se dilata en tiempo y espacio, y la figura de Güemes:

*desarmó a sus más encarnizados y concienzudos adversarios después de yacer años en el silencio del sepulcro, viniendo así a constituirle este hecho su más hermoso triunfo en el orden moral, pasando su nombre, como el de San Martín, a reposar tranquilamente en la inmortalidad de la historia.*⁵¹

Resulta interesante esta construcción de Bernardo Frías, tanto en relación con los usos políticos del pasado en el presente, como en la consolidación de la figura de Martín Miguel de Güemes en una dimensión que trasciende incluso lo local, constituyendo junto a San Martín y Bolívar la “trípode gloriosa sobre que descansa por los siglos el augusto edificio de la independencia americana”.⁵²

Consideraciones finales

Analizar el recorrido historiográfico de la figura de Martín Miguel de Güemes implica tensionar las narrativas elaboradas, los autores que las realizan y los contextos en las cuales se producen y se habilitan clasificaciones que parten del pasado pero que se inscriben, fundamentalmente, en las dinámicas políticas y sociales del presente. Así, la temprana inclusión de Güemes dentro del universo conceptual, pero también histórico, de los caudillos, producto además del cruce entre la memoria y las categorías generadas por sus contemporáneos como José María Paz, como de la eficaz construcción historiográfica y política de mediados del siglo XIX en relación a los proyectos de organización nacional en conflicto y el papel jugado por Buenos Aires y las provincias “del interior”, habilita un proceso de disputa pública en torno a las interpretaciones del pasado reciente. Así, la polémica que enfrenta a Bartolomé Mitre y Dalmacio Vélez Sarsfield puede ser leída no sólo en términos historiográficos sino también políticos, inscribiéndose en las disputas por la distribución y concentración de poder

51 Frías, 2018, p. 650.

52 Frías, 2018, p. 650.

de la época. Lo histórico y lo historiográfico aparecen entonces como aspectos no menores de estas querellas, en las cuales el pasado de los pueblos y su accionar en las guerras de independencia va a generar líneas interpretativas que interpelan y legitiman el papel que las elites locales pretenden construir o consolidar en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Como consecuencia de la polémica, vemos que se produce una revisión sobre la figura de Güemes, no necesariamente en la categorización como caudillo, lo cual termina siendo un aspecto menor en la querella, pero sí en el reconocimiento y valorización del rol militar que desempeña en la guerra de independencia, el sostenimiento de la guerra de recursos y la defensa de la llamada Frontera Norte. Este desplazamiento no es meramente discursivo, sino que implica reconfigurar la construcción de la historia nacional y el papel de las provincias en los distintos proyectos. Salta aparece entonces unida y respetuosa de los gobiernos centrales, situación que sus élites dirigentes van a reforzar particularmente a fines del siglo XIX.

Precisamente, el aporte historiográfico de Bernardo Frías se contextualiza en un momento historiográfico en el cual historiadores de distintas provincias generan sus propias narrativas en la búsqueda de inscribirlas en los grandes relatos nacionales, y en un momento político en el cual los elencos dirigentes nacionales tienen una fuerte presencia de salteños. La obra de Frías complementa las revisiones ya realizadas por el propio Mitre y construye una visión sólida sobre Martín Güemes, afirmada en tres cuestiones centrales. Por un lado, profundiza el análisis de su trayectoria militar y de la actuación de los gauchos en la guerra de guerrillas, frenando el avance de los ejércitos realistas. Esta caracterización de su perfil militar lleva a Frías, en continuidad con los argumentos de Vélez Sarsfield, a poner a Güemes en pie de igualdad con San Martín y Bolívar, superando así las propias fronteras del espacio local y provincial y fijando una aspiración que tendrá continuidad a lo largo de todo el siglo XX: incorporarlo en el panteón de héroes nacionales pero con dimensión americana.

Sin embargo, esta construcción no es lineal ni mecánica en una provincia en la cual sus sectores dirigentes recuerdan la alta conflictividad política del período güemesiano⁵³ y algunos de ellos incluso descienden de familias opositoras a Güemes, e incluso de algunas que apoyaban al rey. La cons-

53 Sara Mata, en su extensa producción académica, analiza y problematiza precisamente la conflictividad social y política desatada en Salta desde los primeros movimientos revolucionarios y durante las guerras de independencia en todo el espacio surandino.

trucción historiográfica se asienta, entonces, en un doble movimiento de configuración del héroe, pero también en la apropiación de su figura por parte de la élite local. Güemes es presentado como miembro de la clase culta y distinguida, reforzando la distancia social y diferenciándola –tanto en el pasado como en el presente– de las masas populares. Esas masas que lo idolatran y los gauchos que están dispuestos a dar la vida por su jefe, son objeto también de revisión en la obra de Frías. Es significativa la diferenciación que se establece con la figura de otros caudillos que, por el terror o el pillaje, movilizan a sus subordinados contra todo enemigo, particularmente en las llamadas guerras civiles. Güemes, en cambio, tiene un enemigo claro, que es el ejército español, y solo en la causa de la independencia moviliza hombres y recursos. Este análisis complementa su perfil militar y los atributos vinculados a la guerra como la osadía, la valentía, el propio desempeño militar, con un irreprochable convencimiento sobre la libertad y la independencia. Más allá de las denominaciones otorgadas, la conjunción de ambos aspectos configura la construcción heroica en el plano historiográfico.

Finalmente, un tercer eje refiere a su actuación como gobernador de la provincia y su respeto por las instituciones y los gobiernos centrales. Salta tiene su vista en la nación, sostiene Atilio Cornejo, al presentar en el año 1971 la reedición de la obra de Frías, y el general Güemes “más que héroe de Salta, es héroe de la Nación, pues fue un soldado de la Revolución de 1810, un jefe y un general argentino, que ganó sus galones, uno a uno, acordados por el gobierno nacional”.⁵⁴ Este compromiso de Güemes y de la provincia de Salta con la nación y con los gobiernos centrales no solo aleja el análisis del caudillismo, entendido como freno a la organización, sino que resuena en el presente para una élite local que, desestructurados antiguos circuitos económicos y comerciales, tiene también su mirada puesta en la nación.

54 Cornejo, Atilio (1971) “El Doctor Bernardo Frías” (Frías, 1971, p. XL-XLI).

Bibliografía

- Aramendi, B. (2008). Gabriel Güemes Montero: funcionario ilustrado y vecino respetable. *Revista ANDES*, (19): 159-182.
- Botana, N. (1994). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Botana, N. (2007). Los ardides de la memoria: José María Paz entre la guerra y la revolución. *Revista Escuela de Historia*, 1(6): 3-15.
- Brezzo, L. (2013). La nación como proyecto y la escritura de la nación. En BREZZO, L.; Micheletti, M. G. y MOLINA, E. (eds). *Escribir la nación en las provincias*. Rosario: IDEHESI.
- Burucúa, J. y Campagne, F. (1994). Los países del Cono Sur. En Annino, A.; Castro Leiva, L. y Guerra, F. (coords.). *De los imperios a las naciones*. Zaragoza, España: Ibercaja.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (2018). Un siglo de historia en la Argentina: la cultura, la política y el mercado editorial. *Badebec*, 8(15): 199-235.
- Chaile, T. y Quiñonez, M. M. (2011). Memoria e Historia. Representaciones del pasado en Salta, fines del siglo XIX y principios del XX. En Mata, S. y Palermo, Z. (comps.). *Travesías discursivas. Representaciones identitarias en Salta. Siglos XVIII a XXI*. Rosario: Prohistoria.
- Eujanián, A. (1999). Polémicas por la historia. El surgimiento de la crítica en la historiografía argentina, 1864-1882. *Entrepassados*, (16): 9-24.
- Eujanián, A. (2020). El héroe modesto de las democracias. La imagen de Belgrano entre sus funerales y su centenario (1820-1920). *Anales de la Educación Común*, 1(1-2).
- Figueroa, F. (1980). *Diccionario Biográfico de Salteños*. Salta: EUCASA.
- Fontana, J. (2001). *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica.
- Halperin Donghi, T. (1996). Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina. *Anuario del IEHS*, (11): 57-69.
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Leoni, M. S. (2003). La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX. Una historia provincial en el contexto historiográfico argen-

- tino. *IXº Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*. Córdoba: UNC.
- Leoni, M. S. y Quiñonez, M. G. (2007). Historiografía y política en el Nordeste argentino. Los intelectuales correntinos en el contexto nacional y regional. En Viel Moreira, L. (coord.). *Instituicoes, fronteiras e política na historia sul-americana*. Curitiba: Jurua.
- Leoni, M. S. y Quiñonez, M. G. (2015). Debates y polémicas en la conformación del campo historiográfico correntino a fines del siglo XIX. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (15). Disponible en <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/>. Consulta: 8 de noviembre de 2021.
- Leoni, M. S. y Quiñonez, M. G. (2017). Articulaciones y tensiones en torno a la conformación del campo historiográfico argentino. *Revista Expedicoes: Teoría & Historiografía*, 8(1): 65-82.
- Micheletti, M. G. y Quiñonez, M. G. (2015). Héroes y caudillos en las primeras historias del Viejo Litoral, en el escenario intelectual decimonónico. *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, 2(2): 55-81.
- Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Valencia: Cátedra.
- Ortemberg, P. (2013). *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*. Rosario: Prohistoria.
- Pagano, N. y Rodríguez, M. (2014). *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Piccirilli, R. (dir.) (1953). *Diccionario histórico argentino*. Tomo III. Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas.
- Quiñonez, M. G. (2013). Manuel Florencio Mantilla y la construcción de un relato hegemónico del pasado correntino. En Brezzo, L.; Micheletti, M. G. y MOLINA, E. (eds.). *Escribir la nación en las provincias*. Rosario: IDEHESI.
- Quiñonez, M. M. (2017). Realistas y patriotas, la construcción de un pasado "heroico" en la historiografía salteña (Fines del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX). *XXXVII Encuentro de Geohistoria regional. Problemáticas regionales. Fronteras y conflictos*. Misiones: UNaM.
- Renan, E. (1882). ¿Qué es una nación? Disponible en https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf. Consulta: 23 de noviembre de 2021.
- Ricoeur, P. (2000). Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado. En Pérotin-Dumon, A. (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: <http://www.historizarelpasado-vivo.cl/downloads/ricoeur.pdf>. Consulta: 28 de octubre de 2021.

- Vázquez, E. y Villagrán, A. (2010). Ensayando una/otra lectura de relatos históricos: Salta, principios del Siglo XX. *Revista Andes*, (21): 295-317.
- Visacovsky, S. (2007). Cuando las sociedades conciben el pasado como memoria: un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (4): 49-74.

Fuentes

- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA (1942). *Obras Completas de Bartolomé Mitre*. Volumen I I. Buenos Aires: Congreso de la Nación Argentina.
- FRÍAS, B. (1971). *Historia del General Martín Güemes y de la provincia de Salta o sea de la independencia argentina*. Tomo I. Buenos Aires: Depalma.
- FRÍAS, B. (2018). *Historia del General Martín Güemes y de la provincia de Salta o sea de la independencia argentina*. Tomo III. Salta: EUCASA.
- MITRE, B. (2015) [1876]. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- PAZ, J. M. (1855). *Memorias póstumas*. Tomo I. Buenos Aires: Trazo.